

¿CÓMO FUE HACE 60 AÑOS?

El centenario martiano

CON UNA RECEPCIÓN en el Palacio Presidencial el domingo 25 de enero de 1953 se iniciaban los festejos oficiales del gobierno golpista de Fulgencio Batista por el centenario martiano. “Para encontrar ejemplos de tan egregia conducta, es menester remontarse a las enseñanzas de Jesús y auscultar en las calidades políticas de patriotas como Hidalgo y como Lincoln”, decía Batista en un superficial discurso leído durante 15 minutos, en el que arbitrariamente encontró esas solas referencias a su aparente búsqueda de las esencias martianas. Todo lo demás fueron los trillados lugares comunes en que se desposeía a Martí de su filo revolucionario. Para el tirano, el Martí destacable era el beatíficamente sacado de contexto de la concordia en la familia cubana, el de la república de paz y armonía, lograda, desde luego, con la decisiva ayuda de nuestros vecinos del norte.

Ni siquiera la evocación de la figura de José Martí frenó el apetito depredador de los detentadores del poder. Se hizo pagar al pueblo el costo de la conmemoración y gran parte de la recaudación fue a parar, como siempre, a unos cuantos bolsillos enriquecidos. Se impuso por decreto el descuento de un día de salario a los empleados públicos, dos pesos a cada profesional y, lo más indignante, un centavo a cada niño matriculado en las escuelas públicas y privadas.

Bochornoso contraste, el mismo día 28 de enero de 1953 el Diario de Cuba denunciaba que no existía una carretera para llegar a Dos Ríos, lugar donde cayera Martí el 19 de mayo de 1895.

Como era usual, no faltó el irritante espectáculo de las emperifolladas señoras alcaldesas entregando dadivosamente “canastillas martianas” a los niños pobres nacidos el 28 de enero en los hospitales, en medio del consabido torneo de fotos posadas para la prensa.

La explanada frente al Capitolio Nacional fue el escenario para el acto gubernamental presidido por Batista la noche del 27 de enero, con la obligada asistencia del cuerpo diplomático y decenas de invitados extranjeros. Lamentablemente —aunque con el corazón puesto en Martí, no en sus traidores de turno— dos cumbres de la cultura continental, la chilena Gabriela Mistral y el cubano Fernando Ortiz, fueron los oradores de aquella velada.

Entre los invitados, viajó a Cuba María Mantilla, quien entregó a Batista el grillete que había llevado Martí durante los meses terribles del presidio político, en su juventud. Con ese motivo la prensa daría a conocer una carta que le hicieron llegar las mujeres martianas. Tras varios párrafos centrados en el enaltecimiento de la patriótica conmemoración, la emotiva queja:

“Releemos de nuevo **El presidio político en Cuba**, obra que no solo debe enorgullecer al cubano sino al género humano mismo y sentimos que nos da un vuelco el corazón angustiado. José Martí llevó ese grillete en la pierna y en el alma —en el alma donde la tuvo a usted, María, y a Cuba entera con un amor que desafió el tiempo, y sin embargo no lloró ‘porque no hay derecho a llorar lágrimas mientras otros lloran sangre’. Hoy, de vivir, lloraría pecho adentro lágrimas infinitas al



contemplar a su tierra sin libertades, sin justicia, sin democracia. Con todo lo malo y todo lo bueno que cabe suponer a un gobierno constitucional, siempre factible de sustituir por otro mejor mediante el ejercicio del sufragio, la República, María, sufre otra vez el grillete de la dictadura —precisamente cuando creíamos que ya en Cuba era imposible el retorno al cuartelazo y a la asonada militar. Y usted sabe que José Martí escribió miles de páginas condenando las desgracias cívicas acaecidas en la mayoría de las repúblicas de la que él llamara Nuestra América.

“Usted no sabe cómo se violan y destrozan domicilios, se arrestan y privan de libertad a hombres, niños y mujeres, se amordazan las voces más puras del país, se mutilan las libertades de prensa, palabra y pensamiento, que impiden el libre movimiento de los ciudadanos. Todo el país vive como en vilo esperando lo peor. La economía de la nación ha entrado en crisis desde que el usurpador asumió por la fuerza mecanizada del ejército los poderes públicos.

“En tan tristes condiciones hemos visto celebrar oficiosamente el Centenario del Natalicio de José Martí, que debió ser de glorificación y de ejemplo.

“Entregó usted, María, el grillete que laceró a Martí precisamente a quien ha puesto grilletes al pueblo de Cuba. Duélenos en nuestro sentir de mujeres cubanas representativas de lo mejor de la conciencia nacional, que tal haya sucedido.”

LA FUERZA UNITARIA DE MARTÍ

La verdadera conmemoración del centenario iba a mostrarse alejada de palacios y oropeles, ajena a brindis ostentosos y retóricas de salón, negadores de la vida y prédica de quien había echado su suerte junto a los pobres de la tierra y vislumbrado un mundo que se nos venía encima amasado por los trabajadores. Transitaría junto al sudor y al libro en multitud de talleres y escuelas, en la energía de los jóvenes dispuestos al sacrificio emulador, en las manos infantiles con una sencilla flor como ofrenda.

En La Habana, vértice del poder despótico y de la represión, iban a representarse las más empinadas manifestaciones populares, con la bicentenaria universidad figurando nuevamente como centro.

Desde el sábado 24 de enero, acogida a la protección todavía respetada de la autonomía, la FEU había comenzado a reunirse con representaciones de la segunda enseñanza, de las secciones juveniles de los partidos de oposición y las mujeres martianas para concretar las actividades de recordación.

De las numerosas sugerencias debatidas surgieron varios acuerdos: representación de obras de Martí en el teatro universitario; inauguración de un rincón martiano en la universidad; firma en la escalinata del **Libro de oro del centenario**; impresión y distribución de folletos con pensamientos de Martí; desfile con antorchas hasta la Fragua Martiana la noche del 27 de enero; manifestación hasta el monumento en el Parque Central, el miércoles 28 a las 2:00 de la tarde.

Se invitó al pueblo a participar en todas estas actividades, mediante un llamamiento suscrito el 26 de enero por

la FEU y los centros de segunda enseñanza de La Habana, la Sección Juvenil Auténtica, la juventud ortodoxa, la juventud del Partido Socialista Popular, la Unión Nacional de Empleados Públicos y el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano. El llamamiento aparecía con el visto bueno de Joaquín Peláez como presidente de la FEU, cargo para el que había sido elegido dos días antes, en sucesión de Álvaro Barba.

Un hecho excepcional se reflejaba en el documento. Por primera vez aparecían unidas en un propósito común las juventudes auténticas, ortodoxas y socialistas. Se rompía así, en las bases juveniles, el pertinaz desprecio de los dirigentes de los partidos auténtico y ortodoxo a los militantes comunistas. Martí oficiaba como fuerza unitaria para algunos sectores de la juventud cubana, fugazmente desvinculados de los intereses partidarios.

Ese mismo fenómeno se manifestaba en un singular evento que se iniciaba ese día en el local del Sindicato de los Yesistas, situado en Xifré entre Maloja y Estrella: el Congreso Martiano en Defensa de los Derechos de la Juventud. Promovido por la FEU, buscaba extender extramuros las acciones populares contra la tiranía. Los contactos que se habían logrado espontáneamente en la base meses atrás, cuando la campaña de juramento a la Constitución se expandió a lo largo del país, sirvieron de basamento a la organización del congreso.

Para la celebración del congreso juvenil martiano se había integrado una comisión gestora que trabajó arduamente durante varias semanas. Formaron parte de esa comisión, entre otros, Léster Rodríguez, Raúl Castro Ruz y René Cruet por los estudiantes universitarios. Ataúlfo Pichardo, presidente de la Escuela de Artes y Oficios de La Habana, Omar Borges, dirigente juvenil ortodoxo, y contó con el entusiasta apoyo del dirigente nacional de la juventud socialista Flavio Bravo.

Con la participación de más de 200 delegados